

La participación de los estudiantes en la universidad: dificultades percibidas y propuestas de mejora¹

Student Participation in the University: Perceived Problems and Proposals for Improvement

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-358-090

Pere Soler
María Pallisera
Anna Planas
Judith Fullana
Montserrat Vilà

Universidad de Girona. Departamento de Pedagogía. Girona, España.

Resumen

Este artículo se centra en el análisis de la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad y muestra específicamente las principales dificultades que hay para ella y las propuestas que pueden facilitar la implicación de los estudiantes en el funcionamiento de las universidades. A partir de una investigación desarrollada durante los cursos 2007-08 y 2008-09, en la que se utilizaron cuestionarios y grupos de discusión con estudiantes y entrevistas dirigidas al profesorado, se obtiene información sobre los principales obstáculos para la participación estudiantil. El estudio realizado muestra que, de acuerdo con la tónica general reflejada en otras investigaciones sobre esta misma temática en nuestro contexto, la participación de los estudiantes en los distintos estamentos universitarios es escasa. Ahora bien, la metodología seguida en esta investigación permite contrastar las opiniones de los estudiantes con las percepciones del profesorado y obtener así matices significativos que muestran las principales direcciones que hay que tomar para facilitar un cambio de orientación en el asunto. Los cambios que debe-

⁽¹⁾ Este trabajo ha sido parcialmente financiado por la Universidad de Girona en la convocatoria de ayudas a proyectos cooperativos de I+D en los ámbitos humanístico y de las ciencias sociales (2007).

mos emprender están relacionados no solo con la mejora de los mecanismos de información acerca de los canales de participación, sino también con el replanteamiento de los procesos participativos por parte de la universidad, así como del papel del profesorado y, específicamente, de los coordinadores de los órganos de gestión más próximos a los estudiantes. En las conclusiones del documento se presentan las propuestas de mejora dirigidas a potenciar la implicación de los estudiantes en el funcionamiento universitario. Entre ellas se apuntan las siguientes: mejorar la información y los canales de comunicación con los estudiantes, mejorar los procesos electorales, ofrecer formación a los estudiantes para la participación y formación al profesorado acerca de las metodologías, recursos e instrumentos que pueden repercutir en la motivación de los estudiantes.

Palabras clave: Educación Superior, participación de los estudiantes, Administración educativa, universidad, investigación sobre la universidad.

Abstract

This article focuses on an analysis of student participation in university government and aims specifically to identify the main obstacles to student participation and the proposals that can facilitate student involvement in the functioning of the university. In research done during the 2007-08 and 2008-09 academic years based on student questionnaires, teaching staff interviews and student discussion groups, information was obtained about the major obstacles to student participation. It is shown that, in line with general tendencies found in other studies on this topic, student participation at different levels of the university is scarce. However, the methodology employed in this research makes it possible to compare and contrast student opinions with the perceptions of the teaching staff and thereby identify significant differences that flag the main ways to facilitate change in student participation in the university. The necessary changes should not only be related with improving the means of informing students about ways to participate; they must also influence the formulation of participatory processes by universities, the role of the teaching staff and, specifically, the role of the coordinators of the governing bodies closest to students. In the conclusions, improvements are proposed aimed at promoting student involvement in the functioning of the university, inter alia: improving information and channels of communication with students, improving students' electoral processes, providing students with education for participation and providing teachers with training in the methodologies, resources and tools that can affect student motivation.

Key words: higher education, student participation, public education administration, university, research on universities.

Introducción

En los últimos 10 años se han ido desarrollando investigaciones, publicaciones y experiencias sobre la participación, desde la infancia hasta la edad adulta, y en ámbitos y niveles muy diferentes: escolar, ciudadano, de gobierno municipal, etc. De hecho, la participación se puede considerar una dimensión de la calidad de vida de las personas, ya que está estrechamente relacionada con los procesos de inclusión social, implicación, integración e identidad (Fundación Kaleidos.red, 2003).

Durante los últimos años, también en el ámbito universitario se ha estudiado la participación de los estudiantes y se han puesto de relieve algunos datos que evidencian el grado de implicación y participación en diferentes espacios y ámbitos (González, 2007). La organización de las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades, celebradas en Barcelona el año 2005, con diferentes ponencias relacionadas con los contextos de participación (Ferrer, 2005), los canales de participación (Pérez, 2005) y el balance de la participación de los estudiantes (Rovira, 2005), es una muestra de este interés y de la preocupación actual por el tema. Podemos mencionar también, en la misma dirección, el I Congreso Internacional UNIVEST 2008, en el que se planteaba que el estudiante tenía que convertirse en el principal protagonista del proceso de enseñanza y aprendizaje en la Educación Superior, y el II Congreso Internacional UNIVEST 2009 «Claves para la implicación de los estudiantes en la universidad», que analizó justamente la participación de los estudiantes en los diferentes espacios universitarios.

Casi todos estos estudios coinciden en la dificultad que los estudiantes hallan para participar en la vida de la universidad. Si nos referimos a la participación en los órganos y las estructuras de gobierno de la universidad, se evidencian unas cifras preocupantes que deberían hacer que nos replanteásemos el sistema actual de relación con los estudiantes. Este artículo se centra en analizar su participación en el gobierno y el funcionamiento de la universidad y específicamente muestra cuáles son las principales dificultades que se perciben en el espacio universitario para la participación estudiantil, así como las propuestas que podrían favorecer el incremento y la mejora de la implicación de los estudiantes en el gobierno y el funcionamiento de la universidad.

La participación de los estudiantes en la universidad

En los últimos años se han desarrollado varias investigaciones que han puesto de relieve la importancia de la participación, tanto juvenil como ciudadana en general, en el mantenimiento y desarrollo del sistema democrático (Andolina, Jenkins, Zukin et ál., 2003; Becerra, 2006; Cainzos, 2006; Fundación Kaleidos.red, 2003; Rovira, 2005; Soler 2005; Vaquero, 2004). En todas ellas se pone de manifiesto la necesidad de considerar la participación como una dimensión de la calidad de vida de las personas, ya que está estrechamente relacionada con los procesos de inclusión social, integración e identidad. La participación, si la entendemos como «las interacciones que a través de la comunicación permiten satisfacer necesidades» (Fundación Kaleidos.red, 2003, p. 25) requiere, no solo la interacción del sujeto con su entorno, sino la acción de este, para conseguir, tener, sentir, etc. Esta actuación puede darse en diferentes niveles y puede ir desde la acción más simple y aislada a la implicación plena y permanente. En este artículo consideraremos diferentes niveles de participación de los estudiantes; desde los más básicos (voto en las elecciones) hasta los que requieren un nivel de implicación superior (participación como representante en órganos de gobierno). Sea en el nivel que sea, la participación es un proceso educativo y social, y por ello es fundamental tenerla en cuenta a lo largo de todo el sistema educativo.

La universidad debería ser el reflejo del trabajo realizado en las anteriores etapas educativas y un modelo para el resto de la ciudadanía que mostrara las posibilidades y virtudes que la participación lleva implícita. La implicación de los estudiantes en el gobierno y funcionamiento de las universidades ha de ser un objetivo explícito y visible en estas instituciones, no solo porque gran parte de las decisiones tomadas en el gobierno de la universidad afectan directamente a los estudiantes (Eliophotou, 2003; Lizzio y Wilson, 2009; Zuo y Rastoy, 1999), sino porque es la forma más directa de reconocer la importancia formativa y efectiva de estos procesos participativos (Zuo y Ratsoy, 1999; Benedicto y Orán, 1999). Estos espacios participativos permiten aprender, a través del ejemplo y la práctica, cómo se pueden aplicar los principios democráticos a las diferentes situaciones de la vida real. Además, tal como argumenta Martín (2007), hay una relación entre la democracia a pequeña escala y la política. La discusión y la toma de decisiones en los ámbitos más cercanos a las personas pueden convertirse en una «escuela de democracia», que prepare y motive a los jóvenes para participar en la «democracia a gran escala» (Galston, 2004).

A pesar de lo dicho, la mayor parte de las investigaciones realizadas afirman que la universidad actual no se concibe, al menos no de forma generalizada, como un espacio privilegiado para el aprendizaje político y la transformación social, sino estrictamente como un espacio de aprendizaje académico (Becerra, 2006) donde la orientación vocacional y los programas de formación técnica son la prioridad para los estudiantes (CC-HER Bureau, 2000). Aun así, la universidad como máxima institución formativa formal no puede eludir el deber formativo político y democrático. Las disciplinas y los conocimientos que imparte quedarían limitados sin esta dimensión política y sin esta proyección social del saber. Hay que ser, pues, activos ante esta situación y buscar alternativas que nos lleven a considerar las universidades también como agentes de desarrollo local en la sociedad (Westherimer y Kahne, 2007).

Esta preocupación ha tenido antecedentes que han revelado las dificultades del sistema universitario para incorporar a los estudiantes en las estructuras y espacios de gobierno previstos. Podemos citar la experiencia de la Universidad de Alberta (Zuo y Ratsoy, 1999), los estudios relacionados con las diferencias de género en la participación en el gobierno de la Universidad de Ontario (Ahmed, Denton, O'Connor et ál., 1999), el estudio del Consejo de Europa en el que se analiza la promoción de la ciudadanía y la democracia en 15 universidades europeas (CC-HER Bureau, 2000) o el análisis de pros y contras de la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad realizado por Eliphotou (2003) a partir de estudios empíricos. La aportación de Urresti (2000) nos ofrece también un balance histórico de los distintos paradigmas de participación juvenil desde Latinoamérica y respecto al Estado español disponemos de las investigaciones de Fouce (2003) y de Vaquero (2004), que ofrecen una perspectiva histórica y evolutiva del movimiento estudiantil universitario español. Cabe citar también el estudio sobre la participación y la toma de postura política de los jóvenes universitarios catalanes (Giménez, 2001), en el que se analizan datos sobre la participación de los estudiantes en la universidad pública catalana y también se revisa justamente su participación en algunos de los órganos de gobierno, así como en las elecciones. En este sentido, se constata que la participación de los estudiantes en las elecciones a claustro no llega al 17%. Estas cifras coinciden con los resultados de la investigación realizada por el Consell Nacional de la Joventut de Catalunya (2001) y con el estudio de la Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia (1999). Podemos afirmar, pues, que la participación estudiantil en las elecciones a claustro denota una situación poco satisfactoria en todos los sentidos.

La participación estudiantil en la universidad ha cobrado actualidad recientemente a partir del proceso de adaptación al nuevo Espacio Europeo de Educación

Superior (EEES) y de las directrices y acuerdos a escala europea que ello ha determinado. Como ejemplo, la Declaración de Glasgow «Universidades fuertes para una Europa fuerte» de 15 de abril de 2005, impulsada por la European University Association, en el punto 5 del Preámbulo manifiesta: «Las universidades se comprometen a mejorar sus estructuras de gobierno y su liderazgo a fin de incrementar su eficiencia y su capacidad de innovación y cumplir sus múltiples funciones». En el apartado IV, punto 19, añade: «Para cumplir estos compromisos, las universidades destacan la importancia de la implicación de los estudiantes como socios plenos en el proceso y buscarán la manera de reforzar esta cooperación en el futuro». La Declaración de Göteborg de 25 de marzo de 2001, promovida por la Asociación de Sindicatos Nacionales de Estudiantes de Europa (ESIB), ya atribuye a la universidad diversas funciones relacionadas con su tarea social y cívica. Se reivindica un papel participativo del estudiante, activo y constructivo, y no como consumidor de un servicio educativo comercial. Por ello se reclama la implicación de los estudiantes en todos los órganos de toma de decisiones y en los foros de discusión universitaria. A pesar de estas reivindicaciones, las movilizaciones estudiantiles que han tenido lugar a partir del proceso de adaptación al EEES revelan una falta de comunicación y participación estudiantil en la toma de decisiones.

Hay diversas experiencias internacionales interesadas en encontrar modelos alternativos que superen las limitaciones actuales. Pretenden encontrar una estructura mejor así como procesos participativos que permitan canalizar más acertadamente la participación estudiantil. El gobierno de las universidades de Canadá se plantea revisar la función del Senate como espacio de participación estudiantil para adaptarlo a los tiempos actuales (Jones, Sanan y Goyan, 2004), o en otro nivel, pero con intereses similares, encontramos la investigación de Kuruuzum, Asilkan y Bato (2005) en la que proponen, además de revisar los espacios de representación y participación estudiantil, dar mayor responsabilidad a los estudiantes.

En el Estado español la participación de los estudiantes en el sistema universitario está siendo objeto de debate. Por un lado, el MICINN presentó, el 22 de enero de 2009, el borrador del Estatuto del Estudiante Universitario, con el objetivo de regular sus derechos y deberes. En el artículo 8 se cita explícitamente el derecho a la participación activa en los órganos de gobierno y gestión de la universidad. Posteriormente, en el artículo 13 se concreta, entre otros, el deber de los estudiantes de participar de forma activa y responsable en las reuniones de los órganos colegiados para los que hayan sido elegidos. A pesar de ello, podemos decir que el ámbito universitario ha incorporado poco el debate de la participación en su funcionamiento

ordinario (Michavila y Parejo, 2008). Las normativas y leyes actuales facilitan poco la incorporación de la participación estudiantil en el funcionamiento y gobierno de la universidad. Falta aún concretar la constitución del Consejo de Estudiantes Estatal y aprobar el Estatuto del Estudiante Universitario, ambos aspectos previstos en la LOMLOU, pero aún pendientes.

Ante este panorama, en mayo de 2005 el Consejo de Estudiantes de la Universidad de Cantabria presentó, a través de su presidente, un informe sobre la participación en la representación estudiantil con el fin de ofrecer propuestas para activarla (Urraca, 2005). La incorporación de estas propuestas permitió demostrar que con medidas adecuadas la participación aumentaba significativamente.

Recientemente, Martín (2007) presentó la investigación realizada en la Universidad Autónoma de Madrid con el objetivo de conocer las pautas de participación, tanto dentro como fuera de la universidad a partir de 513 entrevistas a estudiantes. Los resultados son preocupantes: cerca del 70% de los estudiantes no ha votado nunca en unas elecciones universitarias (ni de rector, ni de representantes). Un 40% alega desinformación. Los datos son parecidos a los que obtiene González (2007) cuando afirma que solamente un tercio de los estudiantes universitarios participa en las elecciones.

Todo ello nos lleva a formular algunas cuestiones iniciales que motivan nuestra propuesta de investigación:

- ¿Hay que revisar los actuales espacios y reglamentos de participación estudiantil en la universidad para poder aumentar la participación o las actuales estructuras son más que suficientes porque, por otra parte, en muchas ocasiones no se utilizan en su totalidad?
- ¿Cómo ha de tratarse la participación de los estudiantes en la nueva universidad del EEES y qué importancia ha de tener en la tarea de formación de profesionales que realiza la universidad?
- ¿Qué traducción debe tener esta dimensión en el funcionamiento de esta nueva universidad?

Durante el año 2008, un equipo de profesores de la Universidad de Girona ha realizado una investigación (Soler et ál., 2008) para ayudar a responder a estas cuestiones y analizar las estructuras y órganos de participación en el gobierno de la universidad. Se trata de hacer un estudio suficientemente amplio que incluya información procedente de los estudiantes pero también de responsables de la gestión universitaria, para poder explicar las causas de las dinámicas de la participación en la universidad.

La participación estudiantil universitaria. Aportaciones a partir de una investigación

Diseño de la investigación e instrumentos

Los objetivos de la investigación así como las diferentes estrategias e instrumentos de información se detallan en la Tabla I. Así, este estudio se propone abordar los objetivos de manera que para cada uno de ellos la información provenga de diferentes fuentes: estudiantes, coordinadores de estudio, vicedecanos y bases de datos de la Secretaría General de la Universidad de Girona.

TABLA I. Relación entre los objetivos de la investigación y las estrategias e instrumentos de información

Objetivos	Estrategias o instrumentos utilizados
1. Conocer el nivel de información que tienen los estudiantes sobre los canales de participación que tiene establecidos la UDG y la percepción que tienen de las posibilidades y oportunidades reales de participación.	<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionario electrónico enviado a todos los estudiantes de la UDG de 1.º y 2.º ciclo - Grupos de discusión
2. Conocer cuál es el nivel de participación de los estudiantes en las diferentes estructuras de representación reguladas de la universidad.	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de la documentación existente en la Secretaría General de la UDG - Cuestionario electrónico enviado a todos los estudiantes de la UDG de 1.º y 2.º ciclo
3. Analizar si se detectan diferencias importantes (edad, género, titulación, etc.) en relación con la participación en diferentes aspectos de la vida universitaria.	<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionario electrónico enviado a todos los estudiantes de la UDG de 1.º y 2.º ciclo - Entrevistas a los coordinadores de estudios y vicedecanos de estudiantes de cada escuela o facultad
4. Identificar y analizar los canales y estructuras de participación no reglamentadas que están funcionando actualmente en las diferentes facultades y escuelas de la UDG (delegados de curso, asambleas de grupos, asambleas generales, etc.).	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevistas a los coordinadores de estudios y vicedecanos de estudiantes de cada escuela o facultad - Cuestionario electrónico enviado a todos los estudiantes de la UDG de 1.º y 2.º ciclo - Grupos de discusión
5. Proponer estrategias y orientaciones para mejorar la participación de los estudiantes en las facultades y escuelas de la UDG, en lo referente al nivel de información, los canales y estructuras de participación, la implicación, etc.	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión bibliográfica e investigación documental sobre el tema y experiencias en otras universidades - Síntesis de los resultados obtenidos a través de las diferentes estrategias de investigación utilizadas

Para obtener información sobre la opinión de los estudiantes se ha diseñado un cuestionario y se han realizado grupos de discusión. El diseño de entrevistas semiestructuradas ha permitido obtener las opiniones de los vicedecanos y coordinadores de estudios de los diferentes centros y facultades. El análisis de documentos y bases de datos de la Secretaría General ha sido la estrategia utilizada para obtener los datos

sobre la participación de los estudiantes en las diferentes estructuras de representación y participación reguladas. A continuación se presentan brevemente los instrumentos diseñados.

El cuestionario enviado a los estudiantes

Se diseñó un cuestionario electrónico de 17 preguntas y se situó en la plataforma virtual de la udg. De los 9.655 estudiantes matriculados en la udg en los estudios de primero y segundo ciclo durante el curso 2007-08, se obtuvo la respuesta de 673 estudiantes, lo que representa un 7% del total. Con este instrumento se obtuvieron datos sobre:

- La información que tienen los estudiantes sobre los canales y las estructuras de participación universitarias que hay actualmente.
- La percepción y la valoración de los estudiantes sobre las posibilidades que hay de participar en la dinámica de las facultades y las escuelas, y la importancia que tiene hacerlo.
- Las diferencias en función de sexo, edad, titulación, antigüedad, residencia u otros aspectos, por lo que a la participación de los estudiantes en la dinámica de la universidad se refiere.

Las entrevistas a los coordinadores de estudios

Se realizaron entrevistas a los diferentes responsables de las distintas titulaciones de la udg y también, cuando los había, a los vicedecanos de estudiantes. Creemos que estas son las personas que pueden tener una visión más global del funcionamiento de cada titulación y de sus colectivos de estudiantes.

Estas entrevistas se desarrollaron a partir de un guion estructurado en siete grandes cuestiones que, para tratar los principales aspectos de interés, incluyen las pautas que se debían considerar en cada caso: la valoración global de la participación de los estudiantes de la titulación, las estructuras propias de participación de estudiantes, los cambios o propuestas que introduciría, etc. En total implicó realizar 32 entrevistas que fueron registradas y transcritas.

La investigación documental: la participación de los estudiantes en las elecciones y los órganos de gobierno

La investigación documental se dirigió fundamentalmente a trabajar nuestro segundo objetivo: conocer cuál es el grado de participación de los estudiantes en las diferentes

estructuras de representación reguladas (claustros, juntas de facultad, comisiones de gobierno, consejos de estudios y consultas electorales). Para ello se analizó diferente documentación:

- Recopilación y análisis de los reglamentos de las diferentes facultades y estudios (junta de facultad, comisión de gobierno de facultad y consejos de estudios).
- Recopilación y análisis de los datos de participación de los estudiantes en las diferentes elecciones desde el año 2000 hasta finales del 2008 (rector, representantes a claustro, representantes en juntas de facultad).
- Recopilación y análisis de los datos de participación de los estudiantes en los claustros de la universidad realizados desde el año 2000 hasta finales del 2008.

Los grupos de discusión con estudiantes

La finalidad de los grupos de discusión que se realizaron con los estudiantes era recoger los argumentos y las percepciones que los delegados de curso o los representantes de estudiantes tienen sobre la participación de su colectivo en el funcionamiento de la universidad. Se los convocó a través de los decanatos de las ocho facultades de la udg y se les propuso debatir abiertamente sobre seis dimensiones: opinión acerca de la participación actual de los estudiantes en el funcionamiento de la udg, aspectos que valoran más, aspectos que no valoran, valoración de la información sobre los espacios y las posibilidades de participar en la udg, motivos por los que son representantes de estudiantes y valoración de su tarea.

Se invitó a participar a 94 representantes de los estudiantes y finalmente participaron 11, con los que se llevaron a cabo tres grupos de discusión y dos entrevistas individuales.

Resultados y discusión

En este apartado presentamos y analizamos los principales resultados obtenidos para cada uno de los objetivos propuestos al inicio del estudio.

El nivel de información que tienen los estudiantes sobre los canales de participación que tiene establecidos la udg y la percepción que tienen sobre las posibilidades y oportunidades reales de participación.

La mayoría de los estudiantes (cerca del 80%) dice que está poco informado sobre los espacios y los procesos de participación existentes. De entre los diferentes canales y espacios de información se valora especialmente la web (el 55% la valora bastante bien y el 25% muy bien). En cambio, se tienen por deficitarias las propias vías de comunicación estudiantiles: representantes de curso y delegaciones de estudiantes. Tampoco se aprecian mucho otros mecanismos de información como las sesiones de acogida de los primeros días o los consejos de estudios. En este sentido, dos de cada tres estudiantes creen que hay que informar más sobre el funcionamiento de la universidad aprovechando los canales de información habituales, sobre todo la web.

Con respecto a la percepción sobre las posibilidades y oportunidades reales de participación, los estudiantes alegan que estas están totalmente determinadas por la falta de tiempo -ya sea porque compaginan el estudio con un trabajo o porque se quieren dedicar plenamente al estudio- y también por la desinformación sobre los canales de participación existentes.

El nivel de participación de los estudiantes en las diferentes estructuras de representación reguladas de la universidad.

En la UdG, la normativa que regula la participación estudiantil en los diferentes órganos de gobierno de las facultades impone una limitación en cuanto a la presencia de los estudiantes en los principales órganos de decisión. Se constata el poco peso que los estudiantes tienen en todos los órganos de gobierno de la universidad, sobre todo en aquellos que les son más próximos, como los consejos de estudio. En estos, la representación de estudiantes se sitúa mayoritariamente entre en el 8% y el 27%. Aquí se revelan dos grandes tendencias:

- Consejos de estudios en los que los estudiantes tienen representantes por cursos y con una mayoría clara de personal académico.
- Consejos de estudios que buscan una proporción paritaria entre estudiantes y personal académico. Esto último solo se da en la Facultad de Educación y Psicología.

Los universitarios desconocen la mayor parte de los órganos de gobierno de la UdG y tampoco saben quiénes son sus representantes. De hecho, este dato no nos tendría que extrañar si tenemos en cuenta la participación de estos estudiantes en las elecciones o el hecho de que dos de cada tres no hayan participado nunca en una asamblea de curso. Otros datos que ilustran esta baja participación son los siguientes:

- Siete de cada 10 estudiantes no conocen ningún representante (ni del consejo de estudios, ni de la junta de facultad ni mucho menos todavía del claustro).
- La participación estudiantil en las elecciones a rector varía en función de los años, pero los datos no dejan de ser muy reducidos, y en el mejor de los casos llega solo al 24%.
- La participación de los estudiantes a las elecciones a claustro universitario cae hasta el 2,16% y el nivel de asistencia de los estudiantes elegidos llega, en el mejor de los casos, al 30%.
- La participación a las elecciones de estudiantes para la junta de facultad también está por debajo del 10% y en algunos casos no se logra el número de candidaturas suficientes para garantizar las plazas disponibles.

De acuerdo con estos datos, podemos afirmar que principalmente participan solo los estudiantes convencidos de la bondad de estos espacios de implicación y de las experiencias gratificantes que de ellos se pueden obtener, pese a que ven muchos aspectos que es necesario mejorar y muchas razones para implicarse en el funcionamiento, puesto que solo un 9% de los estudiantes que responden el cuestionario electrónico dice estar satisfecho del funcionamiento de la universidad. Estos resultados coinciden con Giménez (2001):

El hecho que los estudiantes no tengan claro su papel ni el de los representantes a la universidad, la carencia de comunicación entre unos y otros y la percepción que el papel de los representantes es poco importante a nivel decisorio, llevan a los estudiantes a considerar su participación como un acto estéril (p. 24).

La desvinculación de los procesos electorales universitarios por parte de los estudiantes en la UdG también coincide con los estudios citados de Martín (2007) y González (2007). Algunas de las razones para explicar la baja participación que, desde distintos puntos de vista, recogemos en nuestro estudio son las siguientes:

- El carácter temporal de la estancia de los estudiantes en la universidad. Se interpreta la universidad como una institución «no propia» y únicamente «de paso».
- La falta de información y comunicación. Esta es seguramente la causa más citada, al menos por el propio sector estudiantil. Según ellos esto provoca: a) un desconocimiento de la propia estructura organizativa de la universidad; b) un desconocimiento de los órganos de representación y de gobierno;

c) una escasa comprensión de los procesos electorales y la atribución de una escasa utilidad; d) un desconocimiento de los candidatos que se presentan en las elecciones. En la gran mayoría de los casos no se conoce ni a las personas ni sus programas.

- La naturaleza de los órganos de participación más institucionalizados. De estos se realizan varias críticas y comentarios, por ejemplo, se afirma que son estructuras anticuadas y alejadas de las nuevas formas de participación de los jóvenes, que son órganos objetivamente desiguales con respecto a las cuotas de participación de los diferentes estamentos (la proporción de los estudiantes dentro de estos órganos de gobierno o es nula, o simbólica, o está en clara minoría), y también que son bastante ineficaces con respecto a la toma de decisiones.
- La falta de tiempo. Pese a que diferentes estudios han demostrado que buena parte de los estudiantes más participativos son aquellos que compaginan trabajo y estudio (González, 2007), el tiempo disponible continúa siendo un argumento que aparece claramente como causa de la no implicación y de la no participación en diferentes procesos o espacios universitarios.
- El distanciamiento que sienten respecto a la propia institución y a las cuestiones que se tratan, a menudo burocráticas, internas o difíciles de comprender por el sector estudiantil.
- Motivos ideológicos y reivindicativos con la institución o el propio sistema universitario.
- La falta de conocimientos y de experiencia en el ámbito de los procesos de toma de decisiones, respaldada por el poco entrenamiento democrático y participativo con el que habitualmente llegan estos jóvenes a la universidad. Hay varios estudios que han revelado tanto la poca preparación como el escaso interés de los estudiantes hacia la participación (Velázquez, 1997). Un estudio reciente realizado por la Fundación Pere Tarrés-Proyectos Sociales (2007) sobre la participación juvenil en los centros de Secundaria de Cataluña, concluye que más de un 40% de los estudiantes de Secundaria no sabe qué es el consejo escolar y que casi la mitad (48,5%) desconoce quiénes son sus representantes.

La existencia o no de diferencias importantes con respecto a la participación en ciertos aspectos de la vida universitaria.

En las distintas facultades de la UdG se plantea, como si fuera una particularidad propia y exclusiva de sus estudiantes, que estos no se dedican a estudiar a tiempo completo. Una lectura atenta de las diferentes entrevistas nos demuestra que esta

característica, supuestamente exclusiva de los estudiantes de una facultad determinada, se percibe en todas de la misma manera. Creemos que al profesorado lo ayudaría conocer esta realidad para así ir tomando conciencia de cuáles son los parámetros que definen al colectivo de sus estudiantes y de que, si interesa potenciar su participación, se deberá actuar pensando en estos jóvenes actuales, en sus biografías y en sus prácticas sociales. Esto es un ejemplo que nos lleva a considerar que es necesario que el profesorado tenga un mayor conocimiento de las características de los jóvenes actuales.

Los estudiantes valoran la página web de la universidad como el principal medio de obtención de información, aunque se aprecian algunas diferencias entre hombres y mujeres en su valoración, así como por lo que se refiere a la coordinación de estudios, el consejo de estudiantes, los delegados y la sesión de acogida como mecanismos de información sobre la participación de los estudiantes. En general, se observa las chicas juzgan de forma más positiva de estos mecanismos de información. ($p < ,000$) En cuanto a las diferencias por razón de edad, las pruebas estadísticas aplicadas muestran que únicamente la valoración de la página web parece estar asociada con esta variable ($p < ,03$) en el sentido de que los estudiantes menores de 20 años son los que mejor evalúan la información electrónica sobre espacios y mecanismos de participación.

Los canales y las estructuras de participación no reglamentados que están funcionando actualmente en las diferentes facultades y escuelas de la udg.

Hay diversos intentos por parte de las titulaciones de la udg para promover la participación de sus estudiantes, pero desde todas ellas se constata que es una tarea difícil.

Con respecto a los delegados de curso, un 60% de los estudiantes conoce a su representante. No obstante, un 33,7% manifiesta que las elecciones a delegados «le da igual». En realidad, esta figura tiene connotaciones muy diversas y algunas de ellas controvertidas.

El aula se manifiesta como un espacio de participación importante que la mayoría de los estudiantes aprecia. El 70% de los responsables académicos cree que determinadas dinámicas de funcionamiento del aula favorecen la participación de los estudiantes en otras instancias y se detectan diversidad de funciones, sistemas de elección y modelos de incentivación. A pesar de ello, hay un 46% de estudiantes que afirma que se favorece poco o nada la participación en el espacio del aula. Algunos de los motivos que se exponen al respecto son: el excesivo número de alumnos, la falta de tiempo, el funcionamiento rígido y los problemas estructurales de la universidad, la metodología tradicional o, simplemente, el hecho de que no sea una competencia prioritaria.

No hay una visión unitaria de lo que representa o debe ser la participación de los estudiantes. Incluso algún jefe de estudios plantea que si no hay problemas graves en la

propuesta de horarios, quizás tampoco hace falta interpretar la escasa participación como un problema. Es como si la participación solo se planteara como una posibilidad establecida reglamentariamente y como si no se debiera potenciar la implicación de los estudiantes, más allá de estos canales formales. En cambio, observamos que cuando en estas vías formales se incentiva la participación, aumenta la implicación de los estudiantes para participar, no solo en los órganos formales sino también en otros espacios en los que su voz se tiene en cuenta, todo ello no solo para plantear quejas, sino también dudas e inquietudes.

Los planes de acción tutorial también se citan como una modalidad más al hablar de la participación de los estudiantes; pese a que son valorados, no parece que hoy por hoy sean un estímulo para la participación de la mayoría de estudiantes.

El estudio que se ha presentado tiene algunas limitaciones metodológicas. La primera hace referencia al tamaño de la muestra de estudiantes que ha respondido el cuestionario. Como se ha dicho, participó el 7% de los estudiantes de la universidad, cifra no demasiado elevada. Sin embargo, considerando que la distribución de este porcentaje por facultades implica que en cada una ha respondido al menos el 4,2% de los estudiantes, y teniendo en cuenta que se ha obtenido una representación de los estudiantes de los distintos cursos, titulaciones y edades, ha sido una muestra útil para acercarnos al conocimiento de sus percepciones y valoraciones. El porcentaje de respuesta ha sido mayor en las mujeres que en los hombres: mientras que el 57,2% de los estudiantes son mujeres y el 42,8% son hombres, el cuestionario lo han respondido mayoritariamente las mujeres (un 71,5% frente a un 28,5% de varones). En este sentido hemos ido con cautela a la hora de interpretar las posibles diferencias en cuanto al sexo y hemos optado por un análisis global de los datos, apuntando solamente algunas tendencias generales que parecen derivarse de ellos.

Otra limitación tiene que ver con el bajo porcentaje de respuesta a la convocatoria de representantes de los estudiantes para formar parte de los grupos de discusión (un 12% de los convocados). En algunas facultades se tuvo que suspender el grupo de discusión, en otras el grupo fue menor del previsto y en algunas se realizó una entrevista individual con quien estaba dispuesto a participar. Una participación mayor de los estudiantes hubiera significado obtener una visión más completa de los problemas y dificultades que encuentran, así como de los puntos fuertes percibidos en los mecanismos de participación y de información de nuestra universidad. A pesar de estas limitaciones, haber utilizado diferentes fuentes de información nos ha permitido realizar una aproximación a la realidad de nuestra universidad que esperamos que sea útil para hallar mecanismos y estrategias que faciliten la participación estudiantil. La información cuantitativa y cualitativa que hemos obtenido ha aportado elementos para la reflexión general sobre la participación de los estudiantes en la universidad.

Conclusiones y propuestas de mejora

Debemos ser conscientes de que nos encontramos en un período de profundos cambios universitarios que afectan no solo a la estructura de las diferentes titulaciones, sino también al contenido y la metodología de la misma docencia y formación universitarias. Es, pues, un buen momento para considerar qué papel queremos que tenga el estudiante dentro de la universidad y cuáles son los espacios, procesos y medios de formación que ponemos a su alcance para que desarrolle las competencias que se consideran deseables. Es evidente que el espacio del aula y el profesorado tienen un lugar destacado, pero también está claro que no son los únicos. Estamos convencidos de que la participación de los estudiantes en el gobierno y el funcionamiento de la universidad, aparte de ser un derecho, es también un potente proceso formativo que puede utilizarse en diferentes espacios y momentos de la vida universitaria como un complemento de primer orden a la formación y profesionalización de los estudiantes. No todos los estudiantes querrán ni podrán alcanzar los mismos compromisos ni los mismo niveles de participación, pero eso no impide pensar en diferentes estructuras y procesos participativos –desde el espacio más próximo al grupo clase hasta la participación en el consejo de gobierno de la universidad– para facilitar al máximo este derecho y permitir el aprovechamiento de los aprendizajes y beneficios que lleva implícito. A participar se aprende y seguramente este aprendizaje ya debería trabajarse desde los estudios de Primaria y Secundaria. Justamente por eso no tiene sentido que cuando se llega a la universidad el espacio de participación democrática no se considere fundamental y tampoco lo tiene que todavía no desempeñe un papel mayor y más exigente, sobre todo cuando descubrimos que, a través de estos canales y estructuras de participación, se están poniendo en juego muchas de las competencias consideradas transversales para las titulaciones que se imparten.

A lo largo del estudio se ha constatado que hay una percepción bastante extendida que pone de manifiesto la importancia del cambio de modelo de estudiante en relación con épocas pasadas. Parece que hoy el estudiante mayoritario compagina estudio y trabajo y considera la universidad como una institución formativa al lado de muchos otros espacios y recursos que, en muchas ocasiones, pasan por delante de este por lo que respecta a la participación. Muchos estudiantes no hacen vida universitaria en la universidad y, más allá de los estudios, sí que participan en otras ofertas socioculturales. Precisamente, hay que pensar en cómo se tiene que adaptar la universidad a este nuevo perfil de estudiante y de sociedad que se configura. En este sentido, no es exagerado pensar que al profesorado –y a la universidad en su conjunto– le pueden faltar elementos y estrategias para conocer y conectar con estos nuevos estudiantes.

Asumiendo, pues, que es absolutamente necesario emprender acciones a diferentes niveles para potenciar la implicación de los estudiantes en la universidad, planteamos a continuación las principales propuestas de mejora que definimos en nuestro estudio.

- Aumentar y mejorar la información que se da a los estudiantes universitarios. Es la propuesta básica en la que hay plena coincidencia y la que, sin duda, desempeña un papel básico para incentivar una participación motivada de los estudiantes. Algunas de las iniciativas, en este sentido, consistirían en:
 - Dar a conocer más y mejor el funcionamiento de la universidad y de manera especial los derechos de los estudiantes, sus posibilidades de influir en el gobierno de la Educación Superior y en los resultados de las decisiones y debates que les afectan directamente.
 - Informar claramente de los reglamentos de cada una de las instancias y de los órganos de gobierno que configuran el funcionamiento de la universidad.
 - Ofrecer suficiente información a los estudiantes de los primeros cursos.
 - Facilitar los espacios y el tiempo para que los representantes de los estudiantes puedan informar o consultar al resto de los estudiantes sobre las cuestiones significativas que tienen que decidir en el seno de los diferentes órganos de participación y gobierno.
 - Permitir que los estudiantes asistan a las reuniones de los diferentes órganos de gobierno con el máximo de información posible, facilitada con tiempo suficiente. Como mencionan los participantes en nuestro estudio, además, en las distintas reuniones se debería utilizar un lenguaje comprensible que ayude a seguir el discurso de los temas de debate en los diferentes órganos de gobierno.
- Mejorar los procesos electorales estudiantiles para hacerlos más ágiles y reducir su complejidad:
 - Elaborar un reglamento que unifique y simplifique los procesos electorales, para hacerlos todos en un solo día, con más información y comodidad para los estudiantes.
 - Garantizar que el calendario electoral se conozca con suficiente tiempo.
 - Asegurar que la organización del proceso electoral corra a cargo de la propia universidad.

- Motivar y facilitar, mediante las estructuras e instrumentos necesarios, la implicación de los estudiantes en los diferentes órganos de gobierno de la universidad y en la toma de decisiones a diferentes niveles:
 - La universidad debe estudiar en qué órganos y en qué tipo de decisiones debe dar más voz y voto a los estudiantes y dar transparencia a su funcionamiento y proceso de toma de decisiones. Esto es fundamental para motivar la participación activa de los estudiantes en los distintos procesos universitarios. Para sentirse implicados y desear participar en los procesos de toma de decisiones -en los que su voz es imprescindible-, los estudiantes necesitan percibir la importancia de su implicación.
 - Aumentar las cuotas de representación estudiantil en aquellos órganos en los que la presencia y participación activa de los estudiantes es absolutamente necesaria. Como se ha podido ver en este estudio, la participación de los estudiantes aumenta considerablemente en las facultades en las que el consejo de estudios es paritario entre profesores y estudiantes. En estos casos, la participación de los estudiantes no se limita a asistir a las reuniones, sino que se pone en práctica una capacidad real de movilización por su parte, tanto para activar los procesos de toma de decisiones acerca de las cuestiones que se debaten en los consejos de estudios como para retornar la información al colectivo.
- Participar en los órganos de gobierno de la universidad de forma responsable (constante, con la preparación necesaria, asistiendo a reuniones previas con el colectivo estudiantil y posteriores para la devolución de información, etc.) conlleva una dedicación de tiempo que en muchos casos se puede ver enormemente dificultada si no hay un reconocimiento en la formación. Tanto la mayoría de los estudiantes como algunos de los responsables de la gestión de los estudios que han participado en nuestra investigación se manifiestan partidarios de que se reconozca esta participación con un número determinado de créditos de formación. Esta demanda, mayoritaria entre el colectivo estudiantil, está siendo valorada en diferentes espacios europeos. En un Bologna Follow-Up Seminar, organizado por ESIB y celebrado en Oslo en el año 2003 con el título *Student Participation in Governance in Higher Education*, se ponía ya de manifiesto esta necesidad. Ahora bien, debemos ser conscientes de que esta medida puede constituir un arma de doble filo que no conduzca a la participación activa motivada -que es la que realmente puede mejorar la universidad-, por lo que debe estudiarse cuidadosamente su posible implantación.

- Ofrecer desde la propia universidad formación a los estudiantes para la participación con el objetivo de facilitarles herramientas que les permitan gestionar con eficacia los procesos de participación. El conocimiento de técnicas simples de comunicación de grupo, organización y gestión de reuniones, procesos de información, etc., son elementos que facilitarían la implicación de los estudiantes. Algunas de las iniciativas en este sentido pueden ser:
 - Proporcionar una formación específica a los representantes de estudiantes.
 - Crear una asignatura transversal con créditos de libre elección sobre participación estudiantil.
 - Recordar que las aulas tienen que ser un espacio con margen para el debate y la discusión entre los estudiantes y el profesor. Por lo tanto, este espacio diario y constante es seguramente donde más se puede aprender a participar y esto se puede incorporar, si es posible, mucho antes ya de la entrada a la universidad (Wilson, 2002).
- Ofrecer formación al profesorado, especialmente al encargado de la gestión de las titulaciones, acerca de las metodologías, recursos e instrumentos que facilitan la participación de los estudiantes en la universidad. Como punto que deriva de los anteriores, plantear que la participación de los estudiantes no se potencia únicamente actuando en relación con los estudiantes. El profesorado es el elemento que realmente impulsa -o inhibe- la participación de los estudiantes, con sus propias actitudes y con los recursos que utiliza para facilitar los procesos de información y participación.

Referencias bibliográficas

- AHMED, M., DENTON, M., O'CONNOR, J. Y ZEYTIÑOGLU, I. U. (1999). Gender Patterns in Faculty Participation: A Decade of Experience at a Mid-sized University. *The Canadian Journal of Higher Education*, XXIX (2-3), 1-32.
- ANDOLINA, M. W., JENKINS, K., ZUKIN, C. Y KEETER, S. (2003). Habits from Home, Lessons from School: Influences on Youth Civic Engagement. *ps: Political Science & Politics*, 36, 275-280.
- BECERRA, J. (2006, 18 de octubre). La escasa participación estudiantil alerta a la comunidad universitaria. *El Mundo*.

- BENEDICTO, J., ORÁN, M. L. (1999). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Injuve, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CAINZOS, M. (2006). Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 121-153.
- CC-HER BUREAU (2000). *Universities as Sites of Citizenship and Civic Responsibility*. Document DGIV/EDU/HE 36. Strasbourg: Council of Europe.
- CONSELL NACIONAL DE LA JOVENTUT (2001). *L'associacionisme i la participació estudiantil a les universitats de Catalunya*. Barcelona: CNJC.
- ELIOPHOTOU, M. (2003). Student Involment in University Governance: a Need for Negotiated Educational Aims? *Tertiary Education and Management*, 9, 233-246.
- FERRER, M. (2005). *La participació estudiantil a les universitats de Catalunya. Les oportunitats i el context de participació*. Jornades sobre la Participació Estudiantil a les Universitats. Barcelona.
- FOUCE, J. G. (2003). El movimiento estudiantil español a lo largo del tiempo: la transición y los años 90. Un análisis cualitativo. *Nómadas*, 7.
- FUNDACIÓ FRANCESC FERRER I GUÀRDIA (1999). *Joves i participació a Catalunya*. Barcelona: Secretaria General de Joventut. Generalitat de Catalunya.
- FUNDACIÓ PERE TARRÉS (2007). *Recerca-acció sobre participació juvenil als centres educatius de secundària a Catalunya*. Barcelona: Fundació Pere Tarrés-Projectes Socials.
- FUNDACIÓN KALEIDOS.RED (2003). *Plan estratégico de participación*. Gijón: Trea.
- GALSTON, W. A. (2004). Civic Education and Political Participation. *ps: Political Science & Politics*, 37, 263-266.
- GIMÉNEZ, L. (Dir.). (2001). *L'associacionisme i la participació estudiantil a les universitats de Catalunya*. Barcelona: CNJC.
- GONZÁLEZ, I. (Coord.) (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana*. Barcelona: Secretaria General de Joventut. Generalitat de Catalunya.
- JONES, G., SANAN, T. Y GOYAN, P. (2004). The Academia Senate and Univerity Governance in Canada. *The Canadian Journal of Higher Education*, xxxiv (2), 35-68.
- KURUUZUM, A., ASILKAN, O. Y BATO, R. (2005). Student Participation in Higher Education Institutions in Turkey. *Higher Education in Europa*, 30 (3), 345-355.

- LIZZIO, A., WILSON, K. (2009). Student Participation in University Governance: the Role Conceptions and Sense of Efficacy of Student Representatives on Departmental Comités. *Studies in Higher Education*, 34 (1), 69-84.
- MARTÍN, I. (2007). La participación política de los estudiantes universitarios dentro y fuera de la universidad. *Panorama Social*, 6, 119-132.
- MICHAVIDA, F. Y PAREJO, J. L. (2008). Políticas de participación estudiantil en el Proceso de Bolonia. *Revista de Educación*, número extraordinario, 85-118.
- PÉREZ, D. (2005). *Formes de participació: quins canals?* Jornades sobre la Participació Estudiantil a les Universitats. Barcelona.
- ROVIRA, M. (2005). *Balanç de la participació estudiantil a les universitats*. Jornades sobre la Participació Estudiantil a les Universitats. Barcelona.
- SOLER, P. (2005). Les polítiques de joventut durant el període democràtic. *Educació i Història*, 8, 283-307.
- ET AL. (2008). *La participació dels estudiants a la universitat. Anàlisi de la situació a la udg*. Congreso Internacional UNIVEST 08. «El estudiante como eje de cambio en la universidad». Girona.
- URRACA, J. L. (2005). *Informe de participación sobre la representación estudiantil en el Consejo de Gobierno de la Universidad de Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria.
- URRESTI, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En BALARDINI, S. (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso.
- VAQUERO, C. (2004). El movimiento estudiantil universitario. De la Ley de Autonomía Universitaria a la Ley Orgánica de Universidades. *Mientras Tanto*, 91-92, 155-176.
- VELÁZQUEZ (1997). La participación del alumnado en los institutos de Educación Secundaria: una aproximación a su realidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 15.
- WESTHERIMER, J. Y KAHNE, J. (2007). Educating the 'Good' Citizen: Policital Choices and Pedagogical Goals. *ps: Political Science & Politics*, 37, 241-247.
- WILSON, S. (2002). Student Participation and School Culture: a Secondary School Case Study. *Australian Journal of Education*, 46 (1), 79-102.
- ZUO, B. Y RATSOY, E. W. (1999). Student Participation in University Governance. *The Canadian Journal of Higher Education*, XXIX (1), 1-26.

Dirección de contacto: Pere Soler. Universidad de Gerona. Departamento de Pedagogía.
C/ Emili Grahit, 77; 17071 Gerona, España. E-mail: pere.soler@udg.edu